

Excavación arqueológica de urgencia en la fábrica romana de aceite y salazones de Benalmádena Costa (Málaga)

Gonzalo Pineda de las Infantas* - Juan L. Puerto
Miguel Vila - Rafael Dorado

RESUMEN

En esta comunicación presentamos los resultados preliminares de la intervención arqueológica de urgencia efectuada en el yacimiento romano de Los Molinillos de Benalmádena Costa (Málaga), los cuales han proporcionado una importante fuente de información para el conocimiento histórico de la cultura romana en la costa, especialmente en el ámbito socioeconómico.

Aunque el yacimiento había sufrido importantes destrozos, se ha podido documentar un complejo industrial con varias fases de ocupación, desde los inicios del siglo I d. C. hasta el V, a pesar de que la zona no es abandonada hasta bien entrado el siglo VII.

SUMMARY

In this essay we present the preliminary results of the urgency archaeological works carried out in the Roman site of Los Molinillos in Bedalmádena Costa (Málaga), which have provided an important source of information for the historical knowledge of the Roman culture at the coast, especially in the socioeconomic field.

Although the site had suffered important damages, we have been able to document an industrial complex with several occupation stages, from the beginning of the 1st century AC until the 5th century,

even though the area is not abandoned until well into the 7th century.

ANTECEDENTES

Con motivo de la apertura de una zanja para la cimentación de una edificación en calle García Lorca esquina avenida Antonio Machado de Benalmádena Costa, se localizaron abundantes restos cerámicos y estructuras de época romana que revelaron la existencia de un yacimiento arqueológico en el lugar; en consecuencia, se dio traslado de los hechos al Ayuntamiento competente y, en cumplimiento de la Ley 1/1991 de 3 de julio de Patrimonio Histórico de Andalucía, se solicitó la preceptiva autorización a la Delegación Provincial de Cultura para efectuar una intervención arqueológica de urgencia con el objeto de documentar y salvaguardar los restos arqueológicos.

MARCO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

La importancia que supuso la industria pesquera y la elaboración de productos derivados de ella se manifiesta con el conjunto de establecimientos extendidos a lo largo de todo el litoral andaluz, entre los que Benalmádena mantendría una excelente situación con respecto al conjunto de vías comerciales. Así, se localizan yacimientos como Torremuelle o la villa romana de Benalmádena Costa (RODRÍGUEZ, 1982: 9-54).

* Arqueólogo municipal de Benalmádena.

El solar que nos ocupa, ubicado en la calle García Lorca esquina avenida Antonio Machado de Benalmádena Costa (Málaga) se sitúa en un pequeño promontorio, en primera línea de playa y a tan solo 530 m de la villa romana de Benalmádena Costa. Es de suponer que a lo largo de toda la costa benalmadense existieron abundantes asentamientos de carácter industrial interrelacionados que, además de exportar productos, abastecieron las necesidades de la villa.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Corte 1

El primer corte (8 x 5 m) se planteó sobre la zona oeste del solar.

Los materiales y estructuras de los primeros niveles, algo alterados por las cimentaciones de las viviendas y locales demolidos con anterioridad, estaban otorgando una cronología muy tardía, en torno a los siglos VI y VII d. C. No obstante, y a pesar de los niveles de pérdida o deterioro, gran parte de las estructuras arqueológicas presentaban un buen estado de conservación.

A pocos centímetros de la superficie se hallaron varias piletas: en el sector sur del corte (a una cota de 8,82 m sobre el nivel del mar), se localizó una pileta cuadrangular (de 160 x 130 cm) revestida de *opus signinum* de buena calidad; durante su excavación, pudo documentarse en su interior la disposición de un conjunto de mampuestos irregulares unidos en seco, que conformaban una estructura rectangular. Bajo la misma se localizaron dos escalones también de *opus signinum*, que daban acceso al fondo de la pileta por la esquina suroeste; el ángulo sureste presentaba un pocete circular (de 40 cm de diámetro) para la limpieza de residuos. Esta pileta fue construida sobre otra más antigua con fuerte enlucido de *opus signinum*, esquinas matadas mediante medias cañas y, en uno de sus ángulos, pocete con las esquinas curvas.

En el sector norte de la cuadrícula, y separada de la anterior por un tramo de muro de *opus incertum* (trabado con mortero de cal y arena), localizamos otra pileta, de mayores dimensiones y escasa profundidad; se presentaba fracturada y atravesada diagonalmente de suroeste a noreste por una canalización de hormigón proveniente de una servidumbre. La comunicación entre ambas piletas era posible a través



Fig. 1. Torcularium altoimperial amortizado por piletas de salazón de época tardorromana.

de un sumidero que atravesaba el muro de separación entre ambas.

En la zona este del corte se localizaron varios pavimentos de *opus spicatum* (fig. 1).

En el sector sureste del corte, el pavimento de *spicatum* (de 300 x 200 cm) presentaba revoque de tres capas de *signinum* poco depurado y de poca consistencia. El revoque se introducía bajo el muro de delimitación de la pileta de *signinum*, por lo que esta se levantó en una fase posterior al momento de construcción del pavimento.

Dicho pavimento limitaba al norte con una estructura cuadrada interpretada como *lapis pedicinus*; se trataba de un sillar de arenisca con cuatro huecos labrados en la roca para insertar los postes o *arbores* de una prensa.

Al norte del *lapis pedicinus*, se extendía un «ara quadrata» de *opus spicatum* realizado con ladrillos de 19 x 3 cm. El ara presentaba *canalis* de 6 cm. de ancho y se introducía bajo las piletas de *signinum*.

En el sector norte del corte, otro bloque de sillar labrado adopta el aspecto de *lapis pedicinus* con dos huecos para la base de los postes.

Corte 2

Al norte del corte 1 y con orientación Este-Oeste se planteó el corte 2, con unas dimensiones de 9 x 5 m. El pavimento de *spicatum* hallado en el corte 1 tenía su continuidad en el sector suroeste del corte 2 y estaba delimitado por un muro de *opus incertum* de 60 cm de ancho que atravesaba la cuadrícula de este a oeste. Esta estructura, debido a la escasez de material arqueológico hallado extramuros y a la disposición de la secuencia estratigráfica, fue interpretada como el muro de cierre de la zona industrial por su lado norte. Un muro de *opus africanum* con orientación Norte-Sur y parcialmente destruido atravesaba el corte y delimitaba el pavimento de *spicatum* y otra pileta de *signinum* de escasa profundidad arrasada por la máquina retroexcavadora. La pileta en cuestión presenta en su base varios huecos irregulares realizados ex profeso, probablemente para la inserción de postes o algún elemento de sujeción.

Corte 3

Al sur del corte 1 se planteó un corte de 9 x 6 m. En algunas zonas la secuencia estratigráfica estaba ligeramente alterada en los primeros niveles debido a la instalación de estructuras para el saneamiento de locales y viviendas. No obstante, la zona afectada era muy reducida, por lo que se pudieron documentar íntegramente las estructuras antiguas.

En la zona sur y a una cota de 8,14 m sobre el nivel del mar comenzaron a localizarse los restos de un muro de *opus incertum* de gran espesor (100 cm de ancho) levantado con mampuestos irregulares y ripios de ladrillos unidos con mortero de cal y arena. Esta estructura (de más de 8 m de largo y orientación Este-Oeste) se vio interrumpida y arrasada en la zona este.

Es digna de mencionar la abundancia, en este corte, de cerámica asociada a contextos de los siglos v al VII d. C.

Corte 4

Este corte, de 5 x 5 m, se planteó al este del corte 2. En los primeros rebajes, se hallaron abundantes cascotes y fragmentos de ladrillo y tégula, así como cerámica común bastante fragmentada. El muro de cierre de la zona industrial tenía su continuidad en la mitad sur del corte. Intramuros, se pudo documentar

una estructura rectangular de piedra anexa con unas dimensiones de 100 x 64 cm.

Corte 5

En la zona más oriental se planteó un corte de 6 x 9 m junto a la calle García Lorca. A tenor de los restos visibles en los perfiles realizados por la máquina retroexcavadora, se presumía la localización de un horno.

En los inicios del rebaje, se localizaron fragmentos de cerámicas tardías correspondientes a los siglos v y VII d. C. A una cota de 8,65 m sobre el nivel del mar se localizó una estructura de piedras de forma ovalada perteneciente a la parte superior de los restos pertenecientes al horno (fig. 2). Los materiales hallados en el interior abarcaban una cronología de entre mediados del siglo III al siglo v d. C. El horno fue excavado con especial cautela para evitar situaciones de pérdida o deterioro de la estructura; se comprobó que carecía de bóveda y de gran parte de la cámara de combustión o *laboratorium* (arrasado por la máquina excavadora). La cámara, de gran tamaño y forma ovalada, estaba formada por hiladas de ladrillos superpuestos. Del *præfurnium*, orientado hacia el Este, solo pudo excavar el tramo que le unía a la cámara de combustión, ya que el resto se introducía bajo la calle García Lorca. Un muro de *opus incertum*, pero de época posterior al momento de abandono del horno, fue levantado con orientación Sureste-Noroeste, y el *præfurnium* quedaba arrasado por este en su mitad superior.

Aunque del material arqueológico hablaremos extensamente en el epígrafe siguiente, hemos de mencionar que aquí se produjeron contenedores para el transporte y almacenamiento, como las ánforas tardías para salazón Keay XXIII y las ánforas para vino bético Beltrán 68, ampliamente documentadas en la Bética y en la provincia malagueña (BERNAL, 1997), o las cazuelas de imitación de cerámica de cocina africana como la Lamboglia 10 A y la Ostia III, 267.

Corte 6

Por último, al sureste del corte 3 se planteó una cata de 3 x 3 m. La secuencia estratigráfica alcanzaba casi los 2 m de potencia debido al visible buzamiento del terreno hacia el Sur. En los primeros niveles, los materiales hallados arrojaban una cronología de los siglos XIX y XX. Una vez excavados los estra-



Fig. 2. Muro de cierre del yacimiento y panorámica del horno afectado.

tos contemporáneos y modernos, se alcanzaron inmediatamente niveles de época bizantina. En este corte, donde se llegó a agotar la secuencia arqueológica, llegando a niveles estériles constituidos por un potente estrato de pizarra, se localizó un tramo de muro de *opus incertum* con orientación Noroeste-Sureste.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Cerámica

Cerámica de entre los siglos I a. C. y II d. C.

Entre los restos de época altoimperial, destacamos las ánforas para el transporte de salazones de pescado Beltrán I o VI, ampliamente documentadas a lo largo de toda la costa malacitana; las olearias de producción sudhispánica Dr. 20 / Beltrán V, también muy presentes en los yacimientos de la provincia, y la Beltrán IV, fechada entre los inicios del siglo I d. C. y el siglo III.

Entre las cerámicas comunes de cocina, se han podido documentar las tapaderas de producción itáli-

ca de borde prolongado y vuelto al exterior asimilables al tipo Celsa 80.8145, bien documentadas en la Tarraconense (AGUAROD, 1991: 115) y con presencia en diversos puntos de la Bética; y las tapaderas de la forma Ostia III, 332, de cocina africana de borde diferenciado y ennegrecido, con amplia cronología, llegando incluso hasta el Bajo Imperio (AQUILUÉ, 1995: 67), y de gran difusión en el Mediterráneo occidental, en la Tarraconense (AGUAROD, 1991: 250), en la Bética (SÁNCHEZ, 1995: 268) y en la provincia malagueña.

También tienen cabida en esta intervención las jarras de cuello corto y pico vertedero, pasta anaranjada y manchas grisáceas sobre la superficie, asimilables a la forma Gosse 1950, 510, registradas en yacimientos como el Castellón o la Fábrica (SERRANO, 2000: 92) y fechadas en los siglos I-II d. C.

Entre los productos de vajilla de mesa, aunque muy escasa, se ha podido documentar un fragmento de campaniense; varios fragmentos de cerámica de paredes finas, de las formas Mayet XXXVII y Mayet XXXVIII, producidas en la Bética con arcillas finas, depuradas y homogéneas, de color ocre claro y engobe con reflejos metálicos; *sigillatas* sudgálicas con motivos decorativos vegetales o de ovas y lengüetas; *sigillatas* hispánicas de la forma Drag. 37 y fragmen-

tos de *sigillata* clara A de la forma Lamboglia 3a, de mediados del siglo II d. C.

Cerámica tardorromana de los siglos III al VI d. C.

Entre los restos de época tardía destacan sobremanera las ánforas de origen sudhispánico y las cazuelas de imitación de originales africanos producidas en este enclave: entre las ánforas, se han registrado las salsarias Keay XXIII fechadas entre mediados del siglo IV y mediados del V d. C. (ampliamente representadas en la provincia), y las ánforas destinadas al transporte de vino bético Beltrán 68 (fig. 3), fechadas entre mediados del siglo III y finales del siglo IV d. C., e incluso inicios del V d. C., y registradas en yacimientos de la provincia, como la calle Cerrojo (PINEDA DE LAS INFANTAS, 2002: 483).

Estas dos formas, ampliamente documentadas en la provincia, aparecen amortizando el *laboratorium* del horno, en contextos de mediados o finales del siglo IV d. C.

Aparte de estas formas, se han documentado también otras de producción sudhispánica, como la

destinada al transporte de salazones Keay XIX (sustituta de la Beltrán I a mediados del siglo III d. C.) y la olearia Keay XIII / Dr. 23 (que suple a la Dr. 20 / Beltrán V en época bajoimperial). Se registra también la olearia Keay XLI (siglos IV-V d. C.), de la que solo contamos con un pivote.

De los contextos de los siglos VI y VII d. C. contamos con restos de pequeñas ánforas de posible origen balearico (REYNOLDS, 1995: 63), como la Keay LXXIXA, de cuerpo globular, cuello alto, pasta anaranjada con pocas inclusiones y pequeñas incisiones en la superficie. Paralelos cercanos los podemos encontrar en Molina Lario (NAVARRO *et alii*, 1999: 359, figs. 7 y 8) o en Torreblanca del Sol (PUERTAS, 1988: 160, fig. VIII).

En cuanto a las de procedencia norteafricana, tan solo se han podido registrar algunos fragmentos representativos de los siguientes tipos: Keay IV / Africana IIA, Keay XXIV, Keay XXVB, Keay XXVP, Keay XXVIF / Spatheion, Keay XXVIG y Keay LXII / Beltrán 59.

Las cazuelas de imitación de cerámica de cocina africana constituyen un conjunto cuantitativamente importante. En estas imitaciones, en las que la seme-



Fig. 3. Ánforas Beltrán 68 y Keay XXIII localizadas en el *laboratorium*.

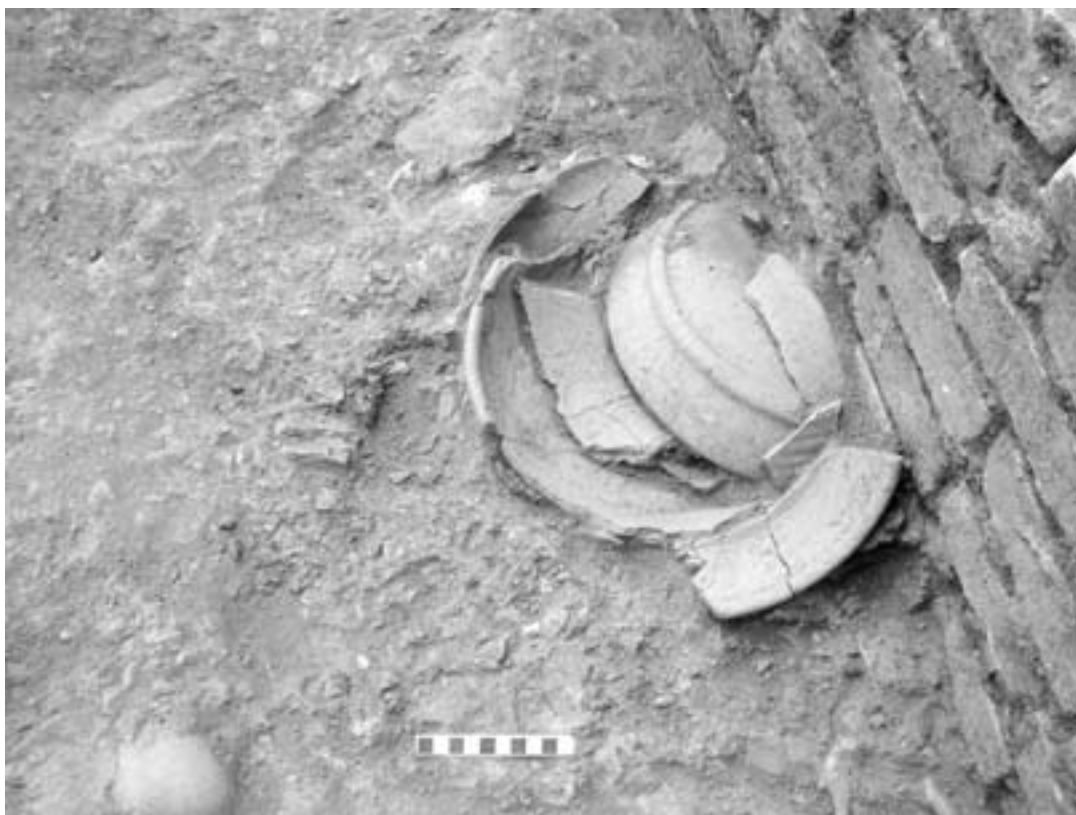


Fig. 4. Imitación de cerámica de cocina africana. Cazuelas Lamboglia 10 A halladas en la cámara de combustión.

janza respecto a la forma es bastante cercana, el acabado de la pieza es totalmente desigual; es decir, se imita la forma pero no el acabado. Las dos formas que se imitan son Ostia III, 267 A y B de borde almendrado, y paredes y fondo convexos sin estrías, y Lamboglia 10 A de borde engrosado al interior, pared curva y fondo convexo (fig. 4).

En ambas se utilizan pastas marrones anaranjadas con abundante desgrasante y gran porosidad. Las cazuelas carecen de engobe anaranjado, pátina gris cenicienta y, en la mayoría de los casos, de estrías (tanto al interior como al exterior).

Recordemos que, en algunos yacimientos de nuestra provincia (SERRANO, 2000: 37) y fuera de ella, —Los Matagallares (BERNAL *et alii*, 1998), Cercadilla (MORENO, 1997: 147-163), Marchena y en diversos puntos de la Tarraconense—, se realizaron imitaciones de cerámica de cocina africana, en algunos casos tanto en la forma como en el acabado y en otros tan solo en la forma.

Grosso modo, estas formas se ubican cronológicamente entre los siglos II y V d. C., aunque debemos considerar que las imitaciones deben ser posteriores a sus originales (SERRANO, 2000: 37).

En esta intervención, las imitaciones aparecen bien fechadas en niveles de finales del siglo IV e inicios del V d. C., asociadas a ánforas Keay XXIII y Beltrán 68.

Durante el desarrollo de los trabajos también pudieron documentarse, en niveles de los siglos IV al V d. C., cazuelas de origen africano Lamboglia 9a / Hayes 181, un ejemplar de cazuela Atlante CVIII 3, una tapadera de borde ahumado de la forma Ostia I, 261 y varios fragmentos de Lamboglia 10 A / Hayes 23B, con superficies bien depuradas, pátina gris cenicienta al exterior y fondo estriado.

En cuanto a la vajilla de mesa de los siglos III-IV d. C., destacamos la *sigillata* clara C de la forma Hayes 50 / Lamboglia 40; de los siglos IV-V d. C. las formas Hayes 61 / Lamboglia 54 y la Hayes 67 / Lamboglia 42, y de los siglos V-VI d. C. la Hayes 91 / Lamboglia 24-25, 38 y la Hayes 99 / Lamboglia 1.

También se han registrado varios fragmentos de *terra sigillata focense* tardía, cuya cronología se situaría entre el siglo V e inicios del VII d. C. Entre ellas destacamos un fragmento de fuente de la forma Hayes 3 de pasta anaranjada y borde con saliente,

sobre el que aparece una decoración de ruedecilla característica de estas cerámicas.

Son también abundantes las cazuelas de borde ondulado, los morteros (alguno de ellos con incrustaciones de piedra abrasiva en la superficie interna), los lebrillos y los *dolia*.

En cuanto a las lucernas, destacan las de probable imitación local de originales norteafricanos, con una cronología de mediados del siglo III d. C., cuyos paralelos más cercanos los podríamos encontrar en yacimientos como Toscanos (BAKKER y NIEMEYER, 1976) o Los Matagallares (BERNAL, 1998: 215, fig. 78).

Destacamos también dos fragmentos de lucerna de disco de difícil adscripción cronológica y ornamentada con motivos figurativos; por último, hemos de mencionar el hallazgo, en niveles del siglo VII d. C., de una lucerna de pasta anaranjada cuya morfología podría ser un claro precedente de los candiles emirales del siglo VIII d. C.

Otro capítulo importante dentro del material cerámico hallado en niveles del siglo VI y VII d. C. lo constituyen las cerámicas a torno lento, cuyo repertorio tipológico se limita exclusivamente a recipientes de cocción de alimentos como las ollas, cazuelas y tapaderas de cochura reductora y superficies poco depuradas. Los paralelos más próximos podríamos hallarlos en las excavaciones del teatro romano de Málaga (ACIÉN, 1988: 225 y 226), en Molina Lario (NAVARRO *et alii*, 1999 : 359, fig. 8) o en Torreblanca del Sol (PUERTAS, 1991-1992).

Utensilios metálicos

La excavación arqueológica ha proporcionado una cantidad ingente de utensilios de metal, entre los que destacan los bronce y el plomo. Entre los objetos de bronce, además del conjunto de monedas, del que hablaremos en el siguiente apartado, son muy abundantes los clavos sección cuadrada y diferentes tamaños (entre 2 y 9 cm), hallados en el transcurso de las excavaciones.

Entre el resto de bronce se halló una *launa* (elemento de vestimenta) revestida de metal dorado, un pasador y algún objeto de difícil finalidad utilitaria. También contamos con varios utensilios de pesca para reparación de redes y un anzuelo.

Del material de plomo, destacamos las plomadas para pescar y varios utensilios de forma alargada con lengüetas en las extremidades, cuya utilidad podríamos vincularla a las actividades relacionadas con la pesca.

Además de estos objetos metálicos, se hallaron escorias y abundantes fragmentos de plomo fundido, muy utilizado para realizar planchas que servían para impermeabilizar los sumideros de las piletas o los *canalis* del *torcularium*.

Monedas

Los hallazgos numismáticos han sido determinantes para fechar las secuencias estratigráficas durante el desarrollo de las excavaciones. Más de una veintena de hallazgos han proporcionado cronologías muy amplias y otorgan a este enclave una ocupación que va desde el siglo II o I a. C. hasta el siglo VII d. C. La mayoría de ellas no llegan a presentar un muy buen estado de conservación, por lo que alguna de ellas son ilegibles.

Entre las monedas más antiguas podemos destacar una unidad neopúnica de *Malaca* con cabeza de divinidad barbada y birrete cónico y varios bronce de la primera mitad del siglo I d. C., entre las que se encuentran tres monedas de Tiberio, una de ellas con la leyenda en el anverso TI CÆSAR DIVI AVG F AVGVSTVS.

Entre las monedas del Bajo Imperio, destacamos un denario de plata en buen estado de conservación, con la leyenda en el anverso ANTONINUS PIUS AVG y cabeza del emperador mirando a derecha, identificado posiblemente con Caracalla (inicios del siglo III d. C.).

Entre los bronce del Bajo Imperio destacamos los *antoninianos* de la segunda mitad del siglo III d. C., como los de Gallieno, los de Claudio II el Gótico y los *centenionalis* de Constancio II (primera mitad del siglo IV d. C.).

De entre todas las monedas halladas en la intervención, la que presenta un mejor estado de conservación es, sin duda alguna, un *sestercio* de bronce de Marcus Antonius Gordianus (Gordiano III, 238-244 d. C. de la 3.^a *off.* de la ceca de Roma, 8.^a/11.^a emisión). En el anverso conserva la leyenda IMP GORDIANVS PIVS FEL AVG y, en el reverso, LÆTITIA AVG N / SC.

Para finalizar, destacamos el hallazgo de un *numus* en niveles de época bizantina.

Varios

En hueso se confeccionaron un buen número de objetos pertenecientes al tocado femenino. Entre ellos dominan, en número, los *acus crinalis* (alfileres empleados para fijar el peinado).

CONCLUSIONES

Los resultados de esta intervención arqueológica han aportado una importante fuente de información para el conocimiento histórico de la cultura romana en la costa, especialmente en el ámbito socioeconómico.

En este enclave se desarrollaron importantes actividades industriales desde el siglo I d. C. hasta, al menos, comienzos del siglo V d. C., momento en el que se confirma el cese de la producción de envases destinados fundamentalmente al transporte de salazones.

Gracias a la distribución, superposición de estructuras y lectura de las secuencias estratigráficas, se han podido corroborar varias fases de ocupación en la zona: primero con la producción de aceite y posteriormente con la de salazones.

Los centros que decididamente intervinieron en el cometido de la fabricación del aceite fueron las villas (FERNÁNDEZ, 1983: 576); en este sentido, se infiere que la producción de aceite, cumplió una importante función en la villa de Benalmádena Costa, desde donde, posiblemente, se exportó el producto en grandes cantidades.

Los escasos materiales de época republicana hallados en el curso de las excavaciones indican únicamente fenómenos de carácter residual. A comienzos del siglo I d. C. los materiales se intensifican, dato indicativo para ubicar el primer momento de ocupación de carácter industrial en torno a esa fecha. Como hemos indicado anteriormente, este primer momento de ocupación estuvo vinculado a la producción de aceite; este producto, de reconocida fama en la Bética a partir del siglo I d. C. y con una importante presencia en el Mediterráneo en época de los antoninos, fue elaborado en un *torcularium* de *ara quadrata* y pavimento de *opus spicatum* con al menos dos prensas que vertían el líquido oleaginoso a piletas o *labrum* hoy desaparecidas.

Este comercio, tan floreciente en los primeros siglos del imperio, parece que atravesó por momentos de dificultad a partir de la denominada *crisis* del siglo III d. C. Este fenómeno viene a coincidir posiblemente con el cese de esta actividad entre mediados del siglo III y el siglo IV d. C., momento en el que se intensifican las producciones de ánforas destinadas al transporte de salazón (Keay XXIII) y las cazuelas de imitación de cocina africana (utilizadas posiblemente para acelerar el proceso de elaboración del *garum*).

Con el cese de la producción de aceite, no se abandona el enclave sino que se produce una trans-

formación en el tipo de actividad industrial: se sustituye esta producción por la de salazones y derivados de la misma. Este cambio está sobradamente atestado con la superposición de estructuras.

La secuencia estratigráfica de los primeros siglos del Imperio aparece en gran parte alterada por los momentos de ocupación posterior (época tardorromana), por lo que la interpretación secuencial de los primeros momentos de ocupación ha sido más compleja. Por ello, entendemos que la escasez de material altoimperial no implica la debilidad de la actividad industrial sino una pérdida de información en pro de la de época tardorromana que causaron las alteraciones estratigráficas.

Estas consideraciones generales en torno a la producción del aceite nos permiten suponer que en los primeros momentos de ocupación de la villa (situada a tan solo 530 m) se iniciaron las actividades industriales a lo largo de toda la costa benalmadense.

Es evidente que el fruto de los olivos gozaba de reconocida fama en la Antigüedad como condimento culinario e incluso como fármaco curativo; sin duda alguna, en la Bética el aceite tuvo mayor prestigio, no solo por la cantidad sino por la calidad del producto.

Tenemos constancia en la provincia de numerosas *villae* oleícolas, en las que se producía aceite; en la vega de Antequera y en zonas del interior se han registrado más de una treintena de yacimientos con *torcularium* o elementos utilizados en la producción de aceite (contrapeso, mola olearia, *labrum*, *lapis pedicinus* o *cella* olearia); contamos por ejemplo con yacimientos como el Gallumbar (ROMERO, 1987a), Prado del Verdún (ROMERO, 1987b), Cortijo Valsequillo (ATENCIA, 1988: 31-114), Aratispí (PERDIGUERO, 1995-1996) o la Villa de Manguarra y san José de Cártama (SERRANO y LUQUE, 1976).

Pero sin duda alguna destacamos la singularidad de este yacimiento por su proximidad al mar, situado en primera línea de costa y sin parangón en la provincia (aunque el hallazgo de un *lapis pedicinus* en Huerta del Rincón podría revelar en sus proximidades la existencia de un *torcularium* de aceite).

Nos planteamos también el interrogante para determinar el área de distribución del aceite producido en el *torcularium*. En el estado actual de la investigación, y con insuficientes elementos de juicio, resulta difícil establecer si se trató de un producto comercializado para el abastecimiento de las *villae* más cercanas o si fue un producto de exportación a gran escala. Por el momento, carecemos de datos (sellos y *tituli picti* en los restos anfóricos) que pue-

dan corroborar las hipótesis barajadas. Para los enclaves oleícolas de la comarca de Antequera se ha planteado la posibilidad de que el óleo fuera transportado hasta el puerto de *Malaca*, en envases como odres y cueros, donde sería definitivamente envasado en ánforas abastecidas por los alfares más cercanos (BERNAL, 1997: 240 y 241). Partiendo de esta premisa, queremos avalar la teoría de que el aceite producido en Los Molinillos sería igualmente transportado hasta el puerto de *Malaca*, desde donde podía ser distribuido por el Mediterráneo o incluso iniciar las rutas de exportación desde la ensenada de Torremuelle, única vía comercial de Benalmádena (TEMBOURY, 1975).

A grandes rasgos se determina el abandono de la producción oleícola a finales del siglo II d. C. o inicios del III, relacionado intrínsecamente con la crisis del siglo III d. C.

Sin embargo, en gran parte de los yacimientos de la comarca de Antequera (donde se concentra el 90% de los yacimientos oleícolas de la provincia) (ROMERO, 1997-1998: 129), se tienen indicios de que la producción de aceite no cesa hasta, al menos, finales del siglo IV d. C. o inicios del V. Este fenómeno no ocurre en el yacimiento que nos ocupa: la secuencia estratigráfica revela que el cese de la producción de aceite no se origina a raíz de la denominada crisis del siglo III d. C. sino por razones que se nos escapan (probablemente pudo estar vinculada a cuestiones de rentabilidad del producto), ya que la actividad industrial, aunque sufre una transformación en el tipo de producto elaborado (salazones, *garum*) continúa hasta al menos el siglo V d. C. El cese de la producción de envases, se produce a finales del siglo IV o inicios del V d. C., aunque este fenómeno no implicaría el abandono total de la zona, evidenciado por el registro de material arqueológico, donde se observa una continuidad hasta, al menos, mediados del siglo VII d. C.

La construcción y reestructuración de la factoría de época tardorromana continuó ocupando el mismo lugar en el que se estableció el *torcularium* de aceite, imaginamos que por diversos factores: en primer lugar, por su espléndida ubicación, en primera línea de costa y en un pequeño promontorio, desde donde era más fácil el avistamiento de las bandadas; en segundo lugar por su proximidad a un arroyo, que les abastecía de agua dulce necesaria para este tipo de actividad industrial; y en tercer y último lugar, es indicativo que gran parte de la infraestructura de la fábrica oleícola permaneció intacta (como el muro de cierre de la zona norte), por lo que fue de gran utili-

dad para el establecimiento de la factoría en época bajoimperial.

Contamos con indicios arqueológicos entre los que son dignos de mención los estucos policromos que corroboran la proximidad de zonas residenciales de cierta suntuosidad. El carácter residencial de ciertos establecimientos, justifica en algunos casos su asociación con las lujosas *villae a mare* itálicas (MORA y CORRALES, 1997). Estos estucos parietales, localizados a 20 m escasos al oeste de la excavación, a raíz de la apertura de una zanja para la instalación de un cableado, se localizan también en las excavaciones de la villa romana de Benalmádena Costa (RODRÍGUEZ, 1982: 28) en contextos del siglo I d. C. Por tanto, barajamos la hipótesis de la existencia de conjuntos residenciales de lujo próximos cuyos propietarios estuvieron probablemente ligados a las pujantes oligarquías comerciales.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1988). La cerámica medieval del teatro romano de Málaga. *Mainake VIII-IX*. Málaga.
- AGUAROD OTAL, C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AQUILUÉ, X. (1995). La cerámica común africana. En VV AA. *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes, VIII. Ampurias.
- ATENCIA PÁEZ, R. (1988). *La ciudad romana de Singilia Barba* (Antequera, Málaga). Málaga.
- BAKKER, L. B., y NIEMEYER, H. G. (1976). Toscanos. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973. *Noticiario Arqueológico Hispánico IV*. Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D. (1997). Las producciones anfóricas del Bajo Imperio de la Antigüedad tardía en Málaga: estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo. *Figlinæ Malacitanæ*, pp. 233-259. Málaga.
- BERNAL CASASOLA, D. (1998). Las producciones anfóricas del taller. En BERNAL CASASOLA, D. (ed.). *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d. C.* Salobreña.
- BERNAL CASASOLA, D., et alii (1998). Las imitaciones de africanas de cocina. En BERNAL CASASOLA, D. (ed.). *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d. C.* Salobreña.

- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1983). Fábricas de aceite en el campo hispano-romano. En *Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional*. Madrid.
- MORA SERRANO, B., y CORRALES, P. (1997). Establecimientos salarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos. *Figlinae Malacitanæ*, pp. 27-54. Málaga.
- MORENO ALMENARA, M. (1997). *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- NAVARRO LUENGO, I., *et alii* (1999). Informe de la 1.^a fase de la excavación arqueológica de urgencia en calle Molina Larios, 12 (Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1995-1996). La fase romana en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera). El molino de aceite. *Mainake XVII-XVIII*, pp. 125-170. Málaga.
- PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (2002). Intervención arqueológica de urgencia en la factoría de salazones de calle Cerrojo, 24-26. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*. Málaga.
- PUERTAS TRICAS, R. (1988). Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola). *Mainake VIII-IX* (1986-1987).
- PUERTAS TRICAS, R. (1991-1992). Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII. *Mainake XIII-XIV*, pp. 205-249. Málaga.
- REYNOLDS, P. (1995). *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: the ceramic evidence*. BAR International Series, 604. Oxford.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1982). *La arqueología romana de Benalmádena*. Benalmádena.
- ROMERO PÉREZ, M. (1997-1998). Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera. *Mainake XIX-XX*. Málaga.
- ROMERO PÉREZ, M. (1987a). El Gallumbar, una villa dedicada a la producción del aceite. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987 (III)*, pp. 500-508.
- ROMERO PÉREZ, M. (1987b). Yacimiento arqueológico: Prado del Verdún. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987(III)*, pp. 446-448.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1995). Producciones importadas en la vajilla de culinaria romana del Guadalquivir. En VV AA. *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Peninsula Ibèrica. Estat de la questió*. Monografies Emporitanes, VIII. Ampurias.
- SERRANO RAMOS, E. (2000). *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d. C.* Universidad de Málaga.
- SERRANO RAMOS, E., y LUQUE MORAÑO, A. (1976). Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José, Cártama (Málaga). *Noticario Arqueológico Hispánico*. Arqueología IV, pp. 243-272. Madrid.
- TEMBOURY ÁLVAREZ, J. (1975). *Torres almenaras (costa occidental)*. Málaga.